

IV Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales

Mesa temática 6: Desafíos actuales para la metodología: cómo explicar procesos emergentes en América Latina

Pensar los procesos anticapitalistas desde la perspectiva de la autorreflexividad crítica de la práctica. Subjetividades como despliegue de nuevas formas de hacer

Rafael Sandoval Álvarez*

Rocío del Carmen Salcido Serrano**

Regularmente en las investigaciones y estudios se observan dos cuestiones críticas: el sujeto de estudio se encubre, se oculta o de plano se niega, y no se logra plantear la problemática de investigación, de manera que no se da cuenta de la complejidad del hacer del sujeto que despliega la problemática que se pretende estudiar. Esta preocupación es nuestro punto de partida para presentar una reflexión acerca de los desafíos metodológicos y epistémicos en la comprensión de los procesos anticapitalistas y de la autonomía.

En todo trabajo de investigación, como en toda producción de conocimiento, hay un sujeto situado reflexivo y se plantea un problema concreto, sin embargo no necesariamente se presenta en el proyecto de investigación; cuando aquel exige una forma de hacer la investigación y saber pensar la problemática que se quiere conocer, e implica capacidad de reflexividad, conciencia histórica y conciencia epistémica.

Consideramos pertinente que al proponer la problemática del trabajo investigativo, se reconozca el lugar desde dónde se hace dicha práctica es decir asumiendo la responsabilidad ética y epistémica como sujeto que constituye parte de la pluralidad de sujetos que configura al Sujeto que se estudia en la investigación. Es decir, se toma y explícita una posición ética y política, además de advertir el desde dónde se sitúa el sujeto que es al mismo tiempo conciencia del contexto generado por los propios sujetos.

En ese sentido, no es suficiente con reconocer el factor subjetivo implicado en el proceso de investigación, sino también es fundamental caer en cuenta del proceso de reflexividad que se realiza, pues ahí donde se puede abordar la dimensión psíquica del factor subjetivo que regularmente se ignora.

† Doctor en Sociología, Investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia, centro INAH Jalisco, y Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Guadalajara. Correo electrónico rafaelsandoval57@yahoo.com

†* Doctora en Ciencias Sociales, Profesora Docente del Departamento de Filosofía, CUCSH de la Universidad de Guadalajara. Correo electrónico salcidoserrano@yahoo.com.mx

Otro factor de la subjetividad que se advierte con profusas limitaciones es el de la postura política del sujeto. Esto me recuerda el sentido latente que prevalece oculto en la representación manifiesta de un discurso y una práctica, ya sea por ser inconsciente o por resistirse a ser denegado y que implica una dimensión de la subjetividad que tampoco es considerada regularmente, el factor psíquico de la subjetividad, ya que ello implicaría dar cuenta de las contradicciones y ambigüedades de la práctica política de los sujetos de estudio incluido quienes realizan la investigación. Dicho factor psíquico implica reconocer las motivaciones inconscientes que se traducen, por ejemplo, en celos, envidia, rivalidades, búsqueda de prestigio revolucionario, entre otras manifestaciones.

Advertir la necesidad de reconocer el desde dónde se conoce, como sujetos que desplegamos dimensiones de nuestra subjetividad involucradas y en tensión (clase, raza, género, etnia, etc.), de manera que el posicionamiento epistémico, ético y político no se puede concebir sin estas manifestaciones de la subjetividad; así mismo es dar cuenta de las contradicciones entre discurso y las prácticas, de lo contrario, los análisis que declaran hacerlo no avanzan más allá de un mero reconocimiento superficial.

Como alternativas de investigación, quizá si no para dar cuenta de la complejidad si para potenciar los procesos de los sujetos sociales se ha planteado el conocimiento activista, que pasa por su distinción respecto de los conocimientos académicos; sin embargo no podemos dejar de advertir que todos son conocimientos situados, por lo que enfatizamos la forma en que se conoce, con independencia de si se hace desde el ámbito de la institución universitaria o desde la institución militante, con independencia de la escolaridad y grados académicos o si cuenta con experiencia en las luchas sociales.

Respecto de esto habría que preguntarse por qué un militante político y por llamarlo de alguna manera luchador social, cuenta con estudios institucionalizados de posgrado habría que considerarlo de manera diferente a la dicotómica división de activista–académico, en lo que respecta a la forma de construir conocimiento.

Con todo, el desde dónde se conoce, para qué y para quiénes, puede estar en cualquier sujeto, con independencia de la intención consciente de su conocimiento y el modo de usarlo, de si tiene o no escolaridad reconocida por instituciones de educación, sea o no militante político de izquierda. En todo caso es cuestión diferente la capacidad de pensar y reconocer las potencialidades de lo todavía no presente en el conocimiento heredado.

Un elemento de la subjetividad que es necesario advertir, ya que considero necesario señalarlo respecto del conocimiento en general, sea académico o militante, la necesidad de reconocimiento que tienen los sujetos que investigan. La necesidad de reconocimiento puede convertirse en necesidad de prestigio activista, revolucionario, académico, de izquierda en un problema mayor el que la necesidad de reconocimiento (propia de los sujetos que somos, contradictorios y ambiguos, investidos de los valores capitalistas) pervierta la práctica de los saberes y el conocimiento por la búsqueda del reconocimiento de los de arriba, de los abajo o de cualquier postura; cuando el reconocimiento que debería emanar de la satisfacción de necesidades de sujetos concretos.

La necesidad de reconocimiento de la práctica teórica e investigativa, está presente en la propia subjetividad, por ello habría que considerar que el conocimiento, cualesquiera sea, no es el mismo si se produce en una situación donde se instituye de manera escolarizada o si se da de forma que sea instituyente, como sería el caso en el contexto de una *comunidad de consenso*. Esto, considerando que el contexto del texto producido pueda ser el de las relaciones sociales de dominio, y entonces la práctica teórica y/o de conocimiento pueda ser investido de una forma de conocimiento condicionado por el propio sistema de clases y racista, o sea que no reconoce las diferencias.

El problema anterior se articula con el de la legitimidad de quién y desde dónde está en condiciones de criticar, cuestionar y problematizar que, siendo una forma de hacer de la práctica del pensar epistémico, la cuestión de la legitimidad, como asunto de autoridad moral y ética, en el ámbito de la producción de conocimiento, depende de si se realiza desde una perspectiva que tiene como horizonte histórico la emancipación y la autonomía de los sujetos singulares y colectivos que constituyen la humanidad.

¿Qué implica el pensar epistémico que reconoce las dimensiones de la subjetividad?

Específicamente, la capacidad de cuestionar, criticar y problematizar, se convierte en una necesidad básica de la dialéctica crítica, dialéctica negativa para algunos de nosotros, pues se trata de producir de conocimiento, no de tener o no tener la verdad con respecto a lo real. Cuando en las formas de producir conocimiento se mantiene abierta su implicación instituyente y no se cierran, permiten aceptar que la necesidad de realidad es una construcción de sujetos que nunca está dada de una vez y para siempre. La realidad está siempre siendo alterada en la recíproca relación individuos-sociedad.

En la posibilidad de mantener abierto o tender hacia el cierre en el proceso de conocimiento están en juego concepciones distintas del individuo social (subrayando lo de social),¹ y nos regresa al problema del factor subjetivo como condicionante en última instancia que significa el que el sujeto social (“individuos” sociales y colectivos, prefiero conceptualizar como sujetos singulares y colectivos) es productor y producto de la realidad social, la realidad psíquica y la realidad histórica

Ahora bien, algunos autores,² plantean que el conocimiento militante, activista se produce desde las organizaciones, las redes de colectivos y los movimientos,³ sin embargo, se trata de cómo pensar en el movimiento de discontinuidad que Benjamin y otros (quiénes) han señalado para entender que se trata de sujetos sociales que reflexionan desde una perspectiva epistémica política que reconoce la temporalidad discontinua de la historia y ello porque es una historia mirada desde la subjetividad que la produce. Es decir, no se trata de movimientos modernos, contemporáneos, nuevos, enlazados en nodos de intercambios etc., sino de sujetos sociales donde el tiempo y el espacio es también despliegue de su subjetividad.

Aquí hay una clave importante para dar cuenta de la co-producción de conocimiento, el *desde dónde* se produce es desde la crítica, el cuestionamiento y la problematización propias de una perspectiva epistémica y política anticapitalista, pues no se puede pensar epistémicamente de manera descontextuada, forma parte de ello dejar claro el *contra qué* y *contra quiénes* y no solo el *desde dónde* y *para qué* y *quiénes* producen el conocimiento. Una especie de dialéctica, en que se destaca la negación de la negación constante del sujeto alienado por las relaciones de dominación instituidas.

Una situación diferente se presenta si pensamos el trabajo de investigación con base en la comunidad no como espacio de relaciones de intercambio, sino en la manera que Gabriel Cámara y otros han planteado para señalar que todos somos capaces de aprender y enseñar,⁴ la Comunidad de Aprendizaje, de igual manera la Comunidad de Consenso que Lenkersdorf,

¹ El individuo siempre es individuo socializado, nunca individualidad radical, los individuos somos creación histórica a través de la imposición de las formas instituidas y de lo valorado socialmente, somos fragmentos de una sociedad dada, encarnación efectiva y potencial de las significaciones e instituciones sociales (Castoriadis, 1997: 3 y 4).

² Un buena muestra de la tendencia del conocimiento militante puede consultarse en Leyva, Xochitl, Aida Hernández, Jorge Alonso, et. al. 2011. *Conocimiento y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado* (2 vols.). Chiapas, México: CIESAS, UNICACH, PDTG-UNMSM, en prensa.

³ A propósito de los modos de articulación en el contexto contemporáneo se propone la idea de pensarse y actuarlos como espacios intersticiales e intersticios de convergencias políticas, desde los cuales coproducir conocimiento entre sujetos diferentes, ejemplos de estas espacialidades serían los foros, encuentros, coloquios, seminarios, reuniones, etcétera en las que destacara la dimensión crítica del conocimiento (Leyva, Hernández, Alonso, 2011).

⁴ Ver Gabriel Cámara, S. Rincón, et. al., 2004. *Comunidad de aprendizaje. Cómo hacer de la educación básica un bien valioso y compartido*. México: Siglo XXI.

reconoce en las relaciones sociales de los Tojolabales como forma de hacer y pensar, es decir conocer, nos proporciona una veta importante, poco explorada, para entender otra forma de producir conocimiento.

La comunidad de aprendizaje y la comunidad de consenso, nos permite considerar las contradicciones que implican el saber de los propios sujetos, pues a final de cuentas aquéllos harán explotar la lógica que les subyace en la interacción social, y se evidenciarán como conocimientos de escritorio, conocimientos críticos, conocimientos militantes, conocimientos instrumentales, etcétera.

En este marco de discusiones, la experiencia mexicana ha tenido en el caso del zapatismo un referente clave para detonar ya no solo la crítica a la colonialidad del saber sino también potenciar un proceso de descolonización, en este sentido, vemos la irrupción de otras formas de hacer teoría, le llaman La Otra Teoría como forma de deslindarse de la forma de producir conocimiento con perspectiva de dominio y despojo. Con todo, la otra teoría y la otra política desde abajo y a la izquierda todavía no es,⁵ está *dándose* con contradicciones y ambigüedades, de modo que para pensar estas otras formas de teoría y política debiera considerárseles como embrión que aun no acaba de darse, un *dado* *dándose* como el del *caminar preguntando* que los zapatistas se plantean como núcleo central de su metodología para el hacer y el pensar, derivado de su episteme y su ética de sujetos que niegan la negación de que han sido objeto por quinientos años de dominación capitalista. Es decir, un intersticio del hacer y pensar de los sujetos en sus contradicciones del que depende el proceso de reflexividad dialéctico crítico.

En esta misma perspectiva se plantea un problema en el ámbito epistémico-metodológico referente al lugar del método en el proceso de conocimiento, del cual se deriva la posibilidad de que el método de investigación se subordine a las exigencias epistemológicas del sujeto de estudio, con todo y sus contradicciones, que en el sujeto zapatista es imprescindible reconocer, desde las formas de hacer política, un proyecto de autonomía que experimenta desde hace varios años, de manera que no estamos hablando de proyectos sin sujeto

Con todo, reconocer a los sujetos de estudio es uno de los mayores desafíos metodológicos, dar cuenta de la conciencia histórica, la conciencia política y la conciencia psíquica desde el sujeto, desde la pluralidad de sujetos, de la que se inspira nuestra

⁵ Respecto de la otra teoría véase el ensayo-comunicado del Subcomandante Insurgente Marcos, ¿Otra teoría?, *La Jornada*, 26 de marzo de 2006.

subjetividad de conocimiento, exige desplegar las contradicciones y ambigüedades que se manifiestan en eso híbrido de lo que todavía aun no es pero ya está en embrión, pues es un ejercicio mayor al de una traducción epistémica y comprometida, piénsese, por ejemplo, en las motivaciones inconscientes que ignoramos y nos condicionan en la forma de pensar y hacer.

Implicaciones del pensar desde la perspectiva del sujeto

En la discusión de una perspectiva metodológica desde el sujeto de estudio se presentan problemas de diversa índole, entre ellos el manejo de las implicaciones afectivas en el proceso investigativo, el condicionamiento que los proyectos particulares pueda ejercer en la reflexividad, las dificultades para sobrellevar la incertidumbre conceptual, la necesidad de no cesar en la vigilancia epistémica con el propósito de estar abiertos a los elementos de realidad aún no reconocidos, entre otros.

En este escrito específicamente ponemos a discusión pensar desde la perspectiva del sujeto⁶ nos llevado a descubrir que dada la subjetividad en ocasiones tendemos a señalar que hay una diferencia entre el conocimiento producido desde, por ejemplo, una institución universitaria y el conocimiento producido desde una organización, lo que se refleja en plantear que hay un adentro y un afuera; en esa medida es exterior y, por lo tanto, ajeno y no pertinente, el conocimiento elaborado por un sujeto que guarda su distancia política. Consecuencia de ello ha sido que llegamos a proponer que el conocimiento pertinente surge de los propios espacios de los colectivos u organizaciones que constituyen a los movimientos de resistencia.

De igual forma esto nos ha permitido caer en cuenta de que el conocimiento desde los colectivos puede adolecer de la misma carencia, la cuestión, entonces se encuentra en otro aspecto que es la posibilidad de potenciar procesos de índole reflexiva o procesos de índole

⁶ Hemos desarrollado la idea de Perspectiva del Sujeto en el proceso de investigación y conocimiento en trabajos publicados como el dossier Más allá del Estado y el capital en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm. 37, septiembre-diciembre de 2011; Jorge Alonso y Rafael Sandoval, 2012. "Sujeto social y antropología. Despliegue de subjetividad como realidad y conocimiento", *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM; Rafael Sandoval y Rocío Salcido, 2014. "Ensayo de articulación epistémica y política desde la perspectiva del sujeto", en *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y críticas*, núm. 40, en prensa; Rafael Sandoval, Rocío Salcido, et. al., 2012. *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo*. Guadalajara: Grietas Editores; Rafael Sandoval, 2009. *El zapatismo urbano en Guadalajara. Contradicciones y ambigüedades en el quehacer político*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia; Rocío Salcido, *El trabajo a favor de la autonomía, elaboración de experiencia y afirmación anticapitalista*. Tesis doctoral, Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara.

práctica. Esto es, un conocimiento que no emplaza a la reflexión o a la práctica será externo, aun cuando lo haya producido un militante.

En este mismo sentido, hemos caído en cuenta de que tanto en las ciencias sociales como en los movimientos de la sociedad, se reconoce la negación de sujetos y su lucha contra ésta. A partir de la década de los años 1970 y durante los 1980, asumir como principio *ser consecuentes* había sido una manera de tomar posición no solo en lo político, también en lo teórico-conceptual.⁷

No obstante, en el último periodo histórico del siglo xx, digamos entre 1968 y 2008, se desplegaron subjetividades emergentes que en la práctica política experimentan nuevas formas de hacer política, surgen sujetos cuya reflexión crítica sobre las experiencias revolucionarias por parte de sujetos sociales que haciendo una reflexión crítica de las experiencias revolucionarias, permitieron el autocuestionamiento respecto de su carácter como sujetos políticos y epistémicos, su razón de ser y hacer.

Lo que ha tenido como resultado una especie de ruptura epistémica más allá de lo que había alcanzado el pensar epistémico y el pensar teórico. La orientación de estudio sobre los movimientos sociales encontraba su límite, el concepto mismo de movimiento social sería objetado, en definitiva la teoría social al respecto no solo pasaría revista sino debatida de manera contundente. En un momento dado ante la cerrazón epistémica la discusión se enfrasco en que se trababa de cambiar o transformar, más recientemente, se agregaría, que en realidad se debía crear condiciones de vida distintas a las vigentes. Este planteamiento que tiene su máxima en la idea de que *no se trata de solo interpretar y transformar*, era cuestionado por otra idea, a saber: *se trata no de transformar sino de crear otro mundo*. La discusión al respecto es por demás relevante pero no lo trataremos en esta ponencia.

Para superar el cierre reflexivo una salida ha sido enfocar los esfuerzos por que se reconozcan las formas de subjetividad que han surgido en el último periodo histórico del siglo XX, sin ser los primeros que lo hayan planteado durante el último siglo y medio, reivindicaban la necesidad de consciencia sobre la pertinencia no de transformar el mundo sino de crear otro mundo (Cf. EZLN, los Sin Tierra, algunos sectores de estas y otros sujetos

⁷ Durante los años 1960 y hasta mediados de la última década del siglo pasado la impronta y herencia marxista fue el referente epistémico, quizá menos metodológico, en las investigaciones se asumía el precepto de que la realidad no solo debía interpretarse también debía transformarse, para ello había que reconocer el contexto capitalista en sus contradicciones y posibilidades para la lucha de clases, lo que exigía ser parte del proceso revolucionario, además de colocarse junto y desde el sujeto social. Ello derivó en el surgimiento y subsecuente anquilosamiento de las vanguardias políticas y los intelectuales orgánicos, cuya expresión más simple pero no menos compleja es que se reproducía la distinción entre saberes prácticos-militantes y conocimientos políticos y teóricos.

que se encuentran en los movimientos de pueblos indios de América de los piqueteros y asambleas barriales de Argentina).

Con este planteamiento emerge una nueva subjetividad que genera una ruptura epistémica y teórica que trae consigo la exigencia de un posicionamiento ético y estético que conlleva *otra forma de hacer política*, de pensar y de colocarse ante las construcciones sociales que estos sujetos están generando como realidad.

Entonces se presenta otro sustrato epistémico y político en el que podríamos posicionarnos desde nuestra práctica investigativa y política como sujetos situados en un contexto que deviene del hacer político de este sujeto social que no sólo niega la negación de que es objeto por el capital sino que se coloca contra y más allá de las relaciones capitalistas, de las relaciones de explotación, dominio y despojo.

En este sentido, a la interrogante de ¿conocimiento para qué y para quiénes? que trae consigo la perspectiva epistémica del *transformar el mundo*, con el planteamiento del sujeto social que considera que *de lo que se trata no es de transformarlo sino de crear otro*, la interrogante epistémica sería no sólo *el para qué y para quiénes* sino *el contra quiénes*.

En esta perspectiva el sujeto advierte que la necesidad de crear otro mundo implica partir de la negación de la negación de que son objeto por el sujeto del capital, pero también tener presente cómo hacerlo no en el sentido de un plan, sino considerar que sólo saben que la relación social capitalista ya no, por lo que esta postura política de admitir no saber cómo sugiere una perspectiva epistémica desde lo que se ha dado en llamar como la incertidumbre.

Más aún, habría que considerar en el horizonte de futuro, histórico, de acuerdo con el sujeto social que se propone dejar de hacer y transformar la relación social capitalista, un porvenir indeterminado que sólo dependerá de lo que se vaya haciendo, es decir que si el futuro resulta ser indeterminado, la cuestión valórica de su voluntad es lo que puede hacer que el Caminar Preguntado, el ir haciendo camino al andar, marque la pauta.

Así, plantearse el precepto epistémico y político parte de la incertidumbre y de saberse no determinado excepto por el ir haciendo, lo indeterminado resulta ser la cualidad del horizonte histórico. En este sentido, y a diferencia de los diversos posicionamientos revolucionarios que transformaron y cambiaron el mundo social en los último 150 años —revoluciones rusa, mexicana, cubana, boliviana, china, así como cientos de movimientos revolucionarios que protagonizaron insurrecciones, triunfos electorales, pasando por sublevaciones y rebeliones— los sujetos que se han propuesto una nueva forma de hacer y

pensar la política, reconocen que al pretenden crear otro mundo pero que no saben cómo, ya han iniciado con nuevas formas de organización política y social y se colocan desde un “esto ya no”, “ya basta”, “que se vayan todos” los partidos y la clase política que constituye los gobiernos, etcétera.

Pensar y hacer desde la incertidumbre y con un horizonte de futuro que tiene a lo indeterminado por camino, advierten que los obliga a colocarse en su saber-hacer y en un caminar preguntando, de lo que se puede deducir que entre su forma de hacer en lo cotidiano actual y el futuro indeterminado su utopía del presente contiene el embrión de su por-venir. Luego entonces, el debate de las ciencias sociales que reconoce la realidad como construcción de sujetos implica conocer cómo la constitución de sujetos sociales, no sólo debe cuestionar la negación y encubrimiento del sujeto epistémico, ético y político, implicado en las problemáticas de estudio e investigación, sino que tendrá que ejercer la crítica dialéctica de la negación de la negación desde una posición autocrítica permanente si se aspira a mantener la vigilancia epistémica para no hacer investigación sobre el sujeto, es decir objetivándolo, cosificándolo, convirtiéndolo en objeto, es decir, de cómo hacer investigación desde el sujeto.

Para delimitar algunos indicadores del ángulo de mirada que nos planteamos para pensar metodológicamente, de acuerdo con una perspectiva epistémica crítica, surgidos de lo que hemos trabajado en nuestra práctica cotidiana como investigadores, exponemos que un primer punto de referencia es la autonomía y los modos de abordarla sin cerrar en relación con una definición teórica o militante.

La autonomía en la política había sido un interés secundario en los estudios acerca de los movimientos sociales, incluso es posible afirmar que no era un término con base en el cual pudiera pensarse el hacer político de los movimientos que hacían la crítica a la forma Estado, esto predominó hasta la década de 1990; en dado caso que se considerará podemos decir que la autonomía fue abordada como algo propio de lo individual y sus capacidades. Sin embargo, tanto el concepto como la práctica de carácter autonomista surgen imponiendo las condiciones de su comprensión, de ahí que los ángulos de análisis han de ser desde la perspectiva del sujeto, el momento de despliegue de su práctica política y las reflexiones en torno de ello. En torno de ello se evidencia del desfase entre el pensamiento pensado y la práctica, pues el primero no ha desarrollado los elementos conceptuales para dar cuenta de las experiencias de autonomía, la práctica por su lado adolece de referencias que muestren el sentido que está configurando.

Un segundo indicador ético político y precepto epistémico metodológico es una lectura de lo por ser, la pluralidad de sujetos que se proponen una política anticapitalista experimentan formas de hacer política con base en un doble movimiento de des-subjetivación y resubjetivación, aquí se prefigura uno de los desafíos metodológicos más significativos, pues cómo y con qué herramientas conceptuales dar cuenta de este movimiento de desinversión de ciertas herencias y determinaciones culturales que significa la des-subjetivación y de inversión de la significación de la autonomía en sentido individual y colectivo. De igual manera la forma de pensar los procesos sociopolíticos desde un ángulo de lectura significa hacerlo de acuerdo con el reconocimiento de las necesidades del sujeto social, en la medida que se considera están en juego la renovación del significado de la transformación social y de sus posibilidades.

Entonces, la experiencia de estudio acerca de la autonomía que realizan colectivos anticapitalistas, específicamente la potencialidad para reorientar el debate respecto del pensamiento político tiene como condición la recuperación de la experiencia autonomista desplegada por colectivos movimientos de resistencia contra el dominio capitalista.

La posibilidad de la construcción de significados concretos de la política autonomista exige dar cuenta del trabajo de elaboración, ello ha representado un problema metodológico y ha supuesto una ruptura epistemológica respecto del concepto mismo de política y de las determinantes propias de la realpolitik; donde la mediación ha sido reconocer la reciprocidad entre reflexividad y práctica como potenciador del proceso de re-subjetivación.

Esta re-subjetivación habremos de plantearla en tanto potenciación de la autonomía como horizonte y práctica política, cuya significación ha sido la creación de una pluralidad de sujetos y de experiencias, que con base en la imaginación deliberante, han fraguado los contenidos que, a la postre, nutrirán el sentido de la autonomía como institución, de ser el caso, y que por lo pronto refiere la pretensión de anulación de la heteronomía.

Para poner en perspectiva la idea de la autonomía, cómo la realizan los sujetos a partir de un proceso de doble movimiento de subjetivación señalamos lo siguiente. En una perspectiva de reflexión de cruce entre la autonomía como práctica, como proyecto y discurso crítico, el ángulo de lectura del sujeto, la necesaria captación de lo concreto en la forja autonómica no puede resolverse con la datación, la prueba y la respectiva argumentación, sino en tanto es posible conectarle con la totalidad, el proyecto de sociedad autónoma, en cuanto ese fragmento de realidad es vinculado a la autonomía como valor.

En este sentido, enfatizamos la experiencia de constitución de un sujeto político singular que participa en los movimientos de resistencia, y una pregunta obligada es ¿para qué hacen política con pretensiones de autonomía? La pregunta no es retórica, responder al para qué de un hacer autonomista implica reconocer el sentido del proyecto de transformación social que es investido y apropiado por los colectivos del movimiento de resistencia.

Dada la condición de un proceso en ciernes, la experiencia autonómica de los colectivos del movimiento de resistencia anticapitalista en México no es explicable y comprobable si medimos y valoramos sus prácticas políticas; por el contrario, cualquier estudio lo que permite es generar algunas ventanas hacia lo que está siendo esa experiencia, porque la puerta a la misma solo la pueden abrir los propios colectivos.⁸

En nuestra experiencia de investigación un aspecto vivenciado ha sido la manera en que se puede hacer investigación social de modo tal que no se juzgue la práctica social y a los sujetos de ésta, la perspectiva discursiva asumida hasta entonces consistía en la genérica idea de *desde el sujeto*, bajo una premisa en la que se confundían el sujeto social y cierta expresión política de ésta, dado que se trata de sujetos considerados en su dimensión política, y había que hacerlo en la concreción de sus modos de hacer.

La relevancia de la discusión radica en que pone en evidencia la naturaleza colonial de las ciencias sociales, en la medida que las podemos considerar formas de crear conocimiento sobre los otros y las distintas formas de alteridad, pero también evidencia el problema de reconocer la generación de conocimiento como práctica social, como actividad individual y colectiva que contribuye a crear, cambiar, transformar o reproducir la realidad.

En este sentido, un problema importante es percatarse de que dar cuenta del sujeto desde su perspectiva no necesariamente pasa por ser integralmente parte de un colectivo, así como tampoco por subordinarse a éste, sino en ponderar su subjetividad como una subjetividad con la que mi subjetividad se encuentra, sin que una u otra sea negada o absorbida. Dado que dar cuenta del sujeto y sus potencialidades puede significar sencillamente considerarlos como sujetos posicionados y capaces de generar reflexión

⁸ En este punto hay una discusión relevante respecto de la perspectiva epistémica pertinente para dar cuenta de los sujetos y sus proyectos sin que ello implique su devaluación en relación con las formas dadas (sujetos que asumen el progreso como proyecto e ideología, por ejemplo). Es amplio el espectro de posiciones baste señalar, por el momento, que suscribo las ideas de un uso crítico de los conceptos, la apertura y sensibilidad epistémica, sin perder de vista que las teorías y los conceptos en sus delimitaciones siempre implican una elección valórica que condiciona el modo de ver e interpretar lo que otros hacen.

sobre su práctica, para al menos de manera momentánea superar la exterioridad recíproca, donde el hacer investigativo no sea negado en su implicación política.

Por otro lado, con Walter Benjamin (2010: 262) podemos decir que no se trata de dilucidar qué realidad es mejor, tampoco qué voluntad está en mejor camino respecto de lo determinado como dirección verdadera por un programa político en un momento dado; nos dice este alemán, quien dé respuesta clara a la pregunta ¿qué verdad se prepara para converger con lo real? será objetivo pero frente a los acontecimientos, sin embargo, si se decide a actuar con base en los hechos encontrará que estos le darán la espalda; porque de lo que se trata es de "captar lo concreto" y hacer con ello un acto de praxis (Benjamin, 2009: 118). Entonces, no se trata de construir un relato objetivo y verdadero sobre la experiencia de los colectivos del movimiento de resistencia, sino de incitar a explorar sentido del hacer autónomo de unos colectivos que no sólo nos hablan de su posibilidad sino que la autonomía no puede darse de una sola forma

Al tratar de captar la forma en que un sujeto y su experiencia remiten a potencialidades o posibilidades de realidad, estas potencialidades exigen un modo de observar específico, de acuerdo con Hugo Zemelman: atender la presencia de lo inédito implica además de la no aceptación de lo dado como tal,⁹ la consideración de lo dado mismo como incompleto para en ese camino "buscar un nuevo sentido a lo dado" (2011: 81) o, mejor dicho, propiciar la creación de sentido diferente en el estricto término, en cuanto no se busca respecto de las teorías y sus conceptos "constatar sus limitaciones... [sino] de la búsqueda de posibilidades [de realidad] cimentada en un futuro deseable..." (Zemelman, 2011: 82).

Entonces, la perspectiva del sujeto como cruce de miradas, nos enfrenta a experimentar la *sensibilidad y apertura epistémica*, como mediación en la apropiación de la realidad, entendida como la disposición del sujeto a adecuar sus estructuras cognitivas a los hallazgos arrojados tras los acercamientos a lo estudiado y a la propia reflexividad, a romper con los hábitos analíticos para volver a aprender a descifrar imágenes y entretejer las formas conceptuales de acuerdo con su pertinencia epistemológica, en cuanto la realidad puede ser abordada de infinitas maneras dada su heterogénea constitución; gracias a ella, los obstáculos

⁹ En el marco de la epistemología crítica lo dado es la realidad como se nos presenta a partir de objetos materiales e ideales definidos y determinados. Esta propuesta epistémica de Hugo Zemelman la impulsa y pone a prueba desde los círculos de reflexión latinoamericana, promovidos en la segunda mitad de la década de 1990 en diferentes países de América Latina, como Chile, Argentina, Colombia, Venezuela y México. Por decirlo de alguna manera estos círculos tienen una segunda época ahora en el marco del Instituto de Pensamiento y Cultura en América Latina, A. C., fundado por este epistemólogo chileno avecindado en México tras la dictadura militar de Pinochet.

epistemológicos pueden superarse como una descolonialidad del poder-saber pero un poco más allá de la reivindicación de la descolonización misma.¹⁰

Las condiciones de posibilidad de la acción social autónoma son los propios sujetos de ésta, los colectivos y personas cuya resistencia a la reproducción de la subjetividad liberal-capitalista permite desprenderse de las determinaciones que le constituyen; por ello la resistencia anticapitalista trata de la reconstitución de “la experiencia que los sujetos despliegan por medio de su práctica política para la transformación de la cultura, el sistema político, la política misma y su propia constitución como sujeto social” (Alonso y Sandoval, 2008: 4).

La resistencia anticapitalista con prácticas de auto-constitución, semejante a la idea de práctica-de-sí que parte de rechazar los que somos como sujetos coaccionados por la individualización y la totalización, para liberarnos del Estado (Foucault, 1988 y 1994), donde el otro es indispensable en la relación con uno mismo. En la práctica-de-sí, el sujeto es también el objeto de la práctica cuando se da lugar a una práctica de resistencia con la que se distiende el campo de experiencia, distensión potenciada por la retroalimentación recibida de parte de otros sujetos con prácticas-de-sí.

En este sentido, al paradigma de la identidad, la movilización de recursos y la elección racional se hace la crítica por “su forma de nombrar, para negar al sujeto, utiliza conceptos... que niega[n] la lucha de clases al subordinar el hacer político a la relación Estado-sociedad” (Sandoval, 2012a: 173),¹¹ cuando ni siquiera es la efectiva y operante contradicción, de acuerdo con Castoriadis (1998) es un falso planteamiento porque el Estado es una creación social y la efectiva contradicción es la relación psique-sociedad.

Una posibilidad de abordaje con a partir de la noción de *nuevas formas de hacer política*, que apenas si se considera en términos académicos, pero socialmente está presente desde principios de la década de los años noventa del siglo pasado. Otra posibilidad de análisis es la articulación entre una lectura antropológica y la psicoanalítica para abordar la autonomía como re y des-subjetivación a partir de las contradicciones y ambigüedades, puesto

¹⁰ Por supuesto que la noción de sensibilidad epistémica en los términos aquí planteados deriva de la propuesta epistémica de Gaston Bachelard, en particular a los textos *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002; *La intuición del instante*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999 y *El compromiso racionalista*. México: Siglo XXI, 1998.

¹¹ Expresiones de ese paradigma son la concepción de un movimiento como actor y factor del cambio (Touraine, 1985), la idea de que hay cambio porque hay lucha por el poder (Tilly, 1978), la idea de que un movimiento es una combinación entre organización-no organización y los repertorios de acción (Tarrow, 2004), o bien que un movimiento es la manifestación colectiva de demandar el derecho a la identidad, a su realización (Melucci, 1980). En la sección se anexos se encuentran unas notas sobre el estado del conocimiento en el que presento algunos de los planteamientos de estos y otros autores en el mismo sentido aquí cuestionado.

que al adscribir que la autonomía y no la búsqueda del poder gubernamental sea el principal elemento de su acción política, es posible dar de la ruptura con las formas propias de la *realpolitik*, aun cuando esta no sea total (Sandoval, 2009).

Contradicciones y factores latentes se convierten en un problema que es tanto teórico y metodológico como de toma de posición relativo al “reconocimiento de que lo que hacemos y la forma en que lo hacemos son condicionantes de nuestra constitución como sujetos”, aunando el hecho de que en “el despliegue de la subjetividad del sujeto zapatista urbano –a pesar de la capacidad manifiesta en su reflexividad, respecto de la necesidad de experimentar formas de hacer política al margen de la razón instrumental de luchar por el poder y el control del Estado- contiene aún la condicionante propio de la relación social capitalista dominante” (Sandoval, 2009: 16).

Por otro lado, la creación de inconsciencia, en tanto forma de reproducir un sistema donde impera el autoritarismo, la fetichización como negación, es abordada a partir de tres premisas (Sandoval, 2012a), la primera es que el contenido del inconsciente colectivo se manifiesta en la cultura política como fenómeno de la repetición; en la segunda premisa se duda de la posibilidad de cesar de oprimir haciendo consciente lo inconsciente y, finalmente el no-reconocimiento de la resistencia anticapitalista y su dimensión histórica tiene una base en la represión de la subjetividad como parte de lo histórico-social (Sandoval, 2012a).

Un rasgo constante es la reivindicación de la centralidad del sujeto, e implica reconocerle la “capacidad de creación de sentidos para las situaciones concretas, de reconstruir sus interacciones, aunque partiendo de relaciones y códigos de significación previos” (de la Garza, 2006: 11); para ello es necesario romper con la racionalidad hegemónica en las ciencias sociales, aquellas concepciones que parten de teorías *sobre* la sociedad, cuando el análisis de lo social es el de las relaciones entre sujetos, y a partir de ello la forma en que se organiza y hace posible la acción colectiva. Porque hablamos de movimientos de resistencia, esto es que participan del desplazamiento del Estado y el poder explícito como objetivo de la lucha social, observan formas de resistir y luchar, cuya autonomía se configura en el tejido de relaciones entre sujetos, que atraviesa el campo de lo social y político.

En la perspectiva de pensar *desde* el sujeto, distinto al enfoque de la anticiencia, se propone que

problematizar y cuestionarse desde la reflexión epistemológica crítica, no sólo exige cuestionar el paradigma dominante del pensamiento único que predomina

como modelo académico y como forma de transmisión de saberes, sino reconocer que la perspectiva epistémica y los marcos de referencia teórico-metodológico son intencionados por sujetos y, aún más, que los problemas de estudio de cualesquiera de los campos del conocimiento son despliegues del propio sujeto (Sandoval, 2012: 232).

Por lo que pensar los movimientos de resistencia desde el sujeto, forma de evitar un desfase entre lo real y la teoría, de acuerdo con Sandoval (2012: 233), exige una conciencia teórica e histórica como sujetos del hacer epistémico y político, y con la incorporación de la dimensión metodológica, se emplaza al estudio de las problemáticas en el contexto de situaciones concretas, porque la correlación sujeto-problemática-contexto refiere que la realidad es una constitución de los sujetos, son éstos quienes la generan. Por tanto, un movimiento de resistencia habría de ser entendido como configurado por “procesos de integración del flujo social del hacer y el saber de los sujetos”, que regularmente fragmentados por las relaciones sociales fetichizantes del hacer y saber de los sujetos.

Las formas de hacer política, el horizonte histórico, además del saber del sujeto son parte de los considerandos en la elaboración de conocimiento, aunando el examen del *desde* dónde se coloca y para qué de parte de quien busca generar conocimiento entre sujetos (Sandoval, 2012: 238). En cuyo marco es insoslayable considerar la subjetividad “entendida como el despliegue del hacer del sujeto producente de realidad y de saber... (así como) la perspectiva de la temporalidad de los propios sujetos” (Sandoval, 2012: 239).

Esa temporalidad e historicidad diferenciada encuentra, en una pluralidad de experiencias, el despliegue del sujeto del movimiento de resistencia anticapitalista como una no-identidad y negación de su identificación como izquierda partidaria, pues este sujeto niega la significación partido, la relación vanguardia-base, dirigentes-masas, cuadros políticos e intelectuales orgánicos-grupos de base (Sandoval, 2012a: 172).

La exigencia de colocarse desde el sujeto, aun sin ser el propio sujeto (de estudio), deriva de considerar que “se trata de la construcción de lo colectivo en el ámbito del conocimiento que significa construcción social de sujetos y no sólo construcción social de conocimiento” (Sandoval, 2011: 8); de igual forma al plantearse para qué se produce surge la incógnita de si al develar lo que del otro se conoce puede volverse contra la colectividad estudiada (Rivera, 2008).

Ante la asimétrica relación de conocimiento entre sujetos, Silvia Rivera los conceptúa como polos activos de reflexión que, en el marco de la historia oral, son parte de un

ejercicio colectivo de desalienación, tanto para el investigador como para su interlocutor. Si en este proceso se conjugan esfuerzos de interacción consciente entre distintos sectores: y si la base del ejercicio es el mutuo reconocimiento y la honestidad en cuando al lugar que se ocupa en la "cadena colonial", los resultados serán tanto más ricos en este sentido (2008: 174).

Podemos entonces señalar que al tratarse de movimientos de resistencia, conforman una colectividad ambigua desde del hacer social, no como meras formas emergentes de movimientos sociales, puesto que viran de la demanda de independencia a la toma de posición a favor de la autonomía social e individual.

En síntesis, proponerse una investigación desde la perspectiva del sujeto como cruce miradas significa asumir que se trata de una relación entre sujetos, lo cual significa que ninguno se subordina a otro, que esta forma de trabajo remite a resolver la cuestión a partir de tres aspectos, la sensibilidad epistémica, la crítica a la producción del dato y la información y la consecuencia epistémica y política con los propósitos abiertamente planteados.

Bibliografía

Alonso Sánchez, Jorge y Rafael Sandoval Álvarez, 2008. "Sujeto social y antropología. Despliegue de subjetividad como realidad y conocimiento", *Conceptos fundamentales de nuestro tiempo*. México, UNAM.

Benjamin, Walter, 2009. "Un drama familiar en el teatro épico", *Obras*, vol. ii, libro 2. Madrid: Abada, pp. 115-118.

Benjamin, Walter, 2010. "Imágenes que piensan", *Obras*, VOL. IV, libro 1. Madrid: Abada, pp. 249-390.

Cámara, Gabriel, S. Rincón, et. al., 2004. *Comunidad de aprendizaje. Cómo hacer de la educación básica un bien valioso y compartido*. México: Siglo XXI.

Castoriadis, Cornelius, 1997. "El Imaginario Social Instituyente", en *Zona Erógena*, núm. 35, pp. 1-9. Disponible en <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%20-%20El%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf>. Fecha de consulta 03 Junio de 2014.

Castoriadis, Cornelius, 1998. *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Buenos Aires: Nueva Visión.

De la Garza, Enrique, 2006. Presentación, Introducción y "Capítulo I. ¿Hacia dónde va la Teoría Social?". Enrique de la Garza (coord.), *Tratado latinoamericano de sociología*. Barcelona: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 5-7, 9-18 y 19-38.

- Foucault, Michel, 1994. *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, Michel, 2006. *Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France: 1977-1978*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Leyva, Xochitl, Aida Hernández, Jorge Alonso, et. al., 2011. *Conocimiento y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado*. Chiapas, México: CIESAS, UNICACH, PDTG-UNMSM.
- Melucci, Alberto, 1980. "The new social movements: a theoretical approach". *Social science information*, núm. 12, vol. 2, pp. 199-226. Disponible en <http://ssi.sagepub.com/content/19/2>. Fecha de consulta 5 de marzo de 2010.
- Rivera Cusicanqui, Silvia, 2008. "El potencial epistemológico y teórico de la historia oral. De la lógica instrumental a la descolonización de la historia". Alejandro Rosillo, et. al., *Teoría crítica dos direitos humanos no século XXI*. Porto Alegre: EDIPUCRS, pp. 157-178.
- Salcido, Rocío, 2013. *El trabajo a favor de la autonomía, elaboración de experiencia y afirmación anticapitalista*. Tesis doctoral, Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara.
- Sandoval Álvarez, Rafael, 2009. *El zapatismo urbano en Guadalajara. Contradicciones y ambigüedades en el quehacer político*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Sandoval Álvarez, Rafael, 2011. "Pensar a los sujetos que crean movimientos sociales de modo que no se desconozca el factor subjetivo en la historia". *Coloquio Los movimientos sociales actuales en América Latina*, Centro de Difusión cultural Casa Rafael Galván, Ciudad de México, 9-11 de noviembre.
- Sandoval Álvarez, Rafael, 2012. "Presentación. Sujetos que piensan más allá del Capital y el Estado" e "Implicaciones epistémicas y políticas de pensar desde el sujeto", en Sandoval, R.; Salcido, R., et. al., *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo*. Guadalajara: Grietas Editores, pp. 9-21 y 229-247.
- Sandoval Álvarez, Rafael, 2012a. *Más allá de la racionalidad capitalista. Nuevas formas de hacer política*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Subcomandante Insurgente Marcos, ¿Otra teoría?, *La Jornada*, 26 de marzo de 2006.
- Tarrow, Sidney, 2004. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la alianza*. Madrid: Alianza Universidad.
- Tilly, Charles, 1978. *From mobilization to revolution*. New York: McGraw Hill.
- Touraine, Alain, 1985. "An introduction to the study of social movements". *Social Research*, núm. 4, vol. 52, invierno, pp. 749-788.
- Zemelman, Hugo, 1998. *Sujeto: existencia y potencia*. México: Barcelona, Centro Regional de Investigaciones Interdisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zemelman, Hugo, 2011a. *Los horizontes de la razón III. El orden del movimiento*. Barcelona: Anthropos.